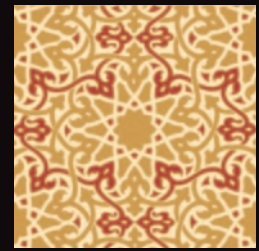


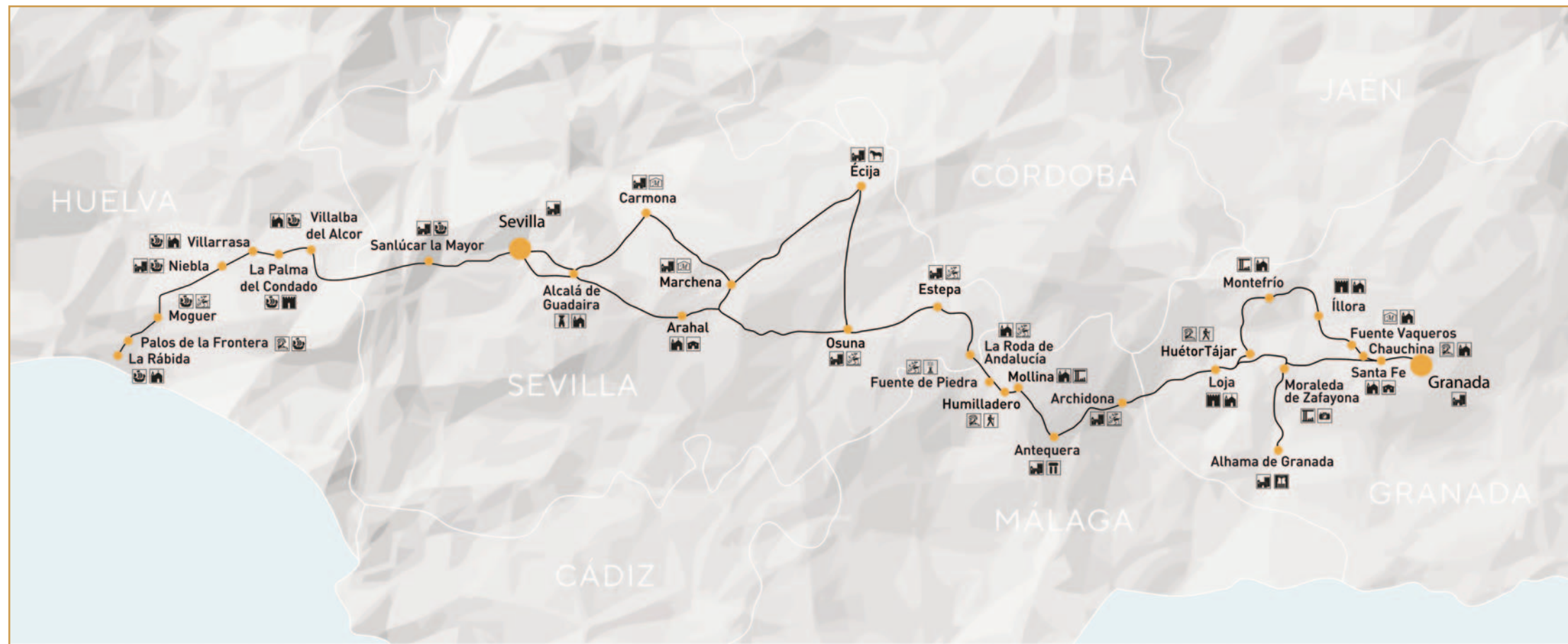
Ruta de Washington Irving



La Ruta de Washington Irving constituye una arteria vital de *Las Rutas de El legado andalusí*; enlaza, tierras de Huelva, Sevilla, Málaga y Granada. El itinerario revive los viajes que siguió el escritor romántico y diplomático

norteamericano Washington Irving atraído por el exotismo y la exuberancia de los vestigios «árabes» de Andalucía junto a la admiración que sentía por la figura de Cristóbal Colón y el Descubrimiento de América. Viviendo en la ciudad hispalense, Irving inicia su viaje por Lugares Colombinos como son Moguer, Palos de la Frontera y La Rábida con el fin de investigar al personaje de Cristóbal Colón. Es así donde comienza su estrecha relación con Huelva allá por el 1928. Un año después sería el comienzo de su viaje desde Sevilla hasta Granada, un sugerente recorrido que supuso que desde los albores del siglo XIX se proyectara la imagen romántica de Andalucía en Europa, atrayendo una multitud de artistas, escritores, curiosos y todo tipo de viajeros.

Esta ruta invita al viajero a vivir experiencias y a gozar de su clima y de sus ciudades excepcionales. En ella palpita una acogedora hospitalidad y el abierto carácter de las gentes. Su paisaje permite observar marismas espectaculares y bellos pinares, extensos pueblos de la campiña y enricadas villas a los pies de alcazabas y castillos, localidades que atesoran una riqueza monumental extraordinaria en medio de espacios naturales de gran interés. Los usos, costumbres y tradiciones que animan la vida de estos pueblos, en los que la agricultura es la principal actividad, ofrecen un aliciente adicional para un fascinante viaje.



RECORRIDO Y DISTANCIAS

La Ruta de Washington Irving se ciñe a un trayecto de unos 360 km, partiendo de La Rábida, conocida por su monasterio fundado a principios del siglo XV en el que Cristóbal Colón creó y gestionó su proyecto de hallar una nueva ruta hacia las Indias, lo que le llevó a descubrir el continente americano. Continúa hacia Palos de la Frontera y Moguer y se completa con pueblos por los que pasó el viajero en su camino de ida y vuelta entre Sevilla y Huelva. Todos ellos son citados en su diario, Villarrasa, Niebla, La Palma del Condado y Villalba del Alcor. Atraviesa Sanlúcar la Mayor para llegar a Sevilla, ciudad en la que Washington Irving vivió durante 14 meses. El camino que unía Sevilla y Granada tuvo históricamente un marcado carácter fronterizo. Fue una arteria de comunicaciones establecida muchos siglos antes, que en la Baja Edad Media sirvió de vía comercial entre el sur peninsular cristiano y el reino nazarí de Granada.

Actualmente se ajusta básicamente a la A-92. Tras dejar Sevilla la ruta se dirige hacia Alcalá de Guadaíra y Arahah. Realiza incursiones a los lados de este eje central: al principio, por el norte, se acerca a Carmona, Marchena y Écija. Pasa por tierras de Antequera y más adelante se vuelve a desviar al norte, dirección a Montefrío e Íllora y por último visita Alhama de Granada, unos kilómetros al sur. Al norte de la A-92. Ascende hasta Montefrío e Íllora, retornando por Fuente Vaqueros y Chauchina al eje de ruta, culminando en Santa Fe y Granada.

PAISAJE

Al inicio de la ruta encontramos una gran diversidad de paisajes, destacando las Marismas de Odiel, Reserva de la Biosfera y una de las marismas más importantes de la Península Ibérica, y el Parque Nacional de Doñana, declarado Patrimonio de la Humanidad. Las ondulaciones de la campiña dan paso a un paisaje más accidentado al llegar a Estepa donde empieza a mostrar las estibaciones del macizo subbético y en su trazado se abren llanos y lomas entre Sevilla y Granada, entre dos valles fluviales, los del Guadalquivir y su principal afluente el Genil. El camino está salpicado de lagunas, destacando especialmente la de Fuente de Piedra. También nos encontraremos con caprichosas formaciones calcáreas en el Torcal de Antequera antecesor de las Vegas que nos llevan hasta Granada.



WASHINGTON IRVING



El protagonista de la ruta, escritor y diplomático norteamericano (1783-1859), es el prototipo de viajero romántico. Seducido por Europa, quedó cautivado por el «exotismo» de Andalucía. Al llegar a España en 1826 el embajador americano hizo un encargo a Washington Irving entregándole unos documentos relativos al Descubrimiento de América conservados en San Lorenzo del Escorial para que fueran

estudiados. Atraído por la curiosidad que despertaba los temas colombinos, inicia su viaje por sus lugares: Moguer, Palos de la Frontera y La Rábida con el afán de

ARQUITECTURA

ANDALUSÍ, BARROCA, POPULAR

Las poblaciones de esta ruta ofrecen un considerable patrimonio monumental, reflejado en primer lugar, en una extraordinaria selección de arquitectura andalusí a la que le siguen obras mudéjares, barrocas y la arquitectura popular. Cuenta con excepcionales muestras de arte musulmán como la Alhambra de Granada, la Giralda y Alcázar de Sevilla. También aparecen edificaciones, castillos y fortalezas como los de Moguer, Niebla, Alcalá de

A la derecha, vista romántica de Carmona. Al fondo, la torre de San Pedro, inspirada en la Giralda, con aspecto de alminar, y las poderosas murallas del Alcázar de la Puerta de Sevilla, obra de origen romano muy reformada en época almohade.

Debajo, diferentes paisajes a lo largo de la Ruta.



documentarse mejor sobre Cristóbal Colón. En 1829 realizó el camino entre Sevilla y Granada, donde residiría algún tiempo. Sus viajes dieron como fruto varias obras de tema hispano árabe, entre las que destacan sus celeberrimos *Cuentos de la Alhambra*, que tanto contribuyeron a la imagen romántica de Andalucía.



Guadaíra, Antequera o Loja; baños como los de Alhama de Granada, de magnífica conservación. El mudéjar y el barroco exhiben aquí innumerables obras maestras como el Convento de las Carmelitas en Villalba del Alcor. Iglesias con torres que recuerdan alminares de mezquitas y yesterías que evocan oficios de raigambre musulmana, palacios y edificios públicos. Esta ruta también ofrece una arquitectura popular sencilla que encontraremos en las construcciones urbanas y en las haciendas, cortijos y caserías del camino.



Arliba, unos típicos baños musulmanes, en árabe *al-hammam*, origen del nombre de Alhama. Constan de patio y vestíbulo, sala fría o de estar, sala templada, con estanque, y, al fondo, la sala de calor, con vapores y el agua calentada por el fuego de la caldera.

TRADICIONES

GASTRONOMÍA

Los productos de la tierra que se encuentran a lo largo de esta ruta son la base de una sabrosa gastronomía. De gran fama son los panes como los de Alcalá de Guadaíra y Antequera con sus molletes. El aceite de oliva virgen extra se encuentra a lo largo de toda la ruta, así como los productos naturales de alta calidad como los espárragos de Villarrasa y de Huétor-Tájar, y una gran variedad de hortalizas que dan sustancia a diferentes potajes y guisos, gazpachos, porras y ensaladas, etc. Son de gran calidad las chacinias, los platos de carne, el pescado y los mariscos de Palos de la Frontera (gambas blancas, langostinos y cigalas) y el jamón ibérico. En Moguer y Palos de la Frontera destaca el cultivo de la fresa y otros frutos rojos como la frambuesa, la mora o el arándano, productos que se exportan a toda Europa. No podemos olvidar mencionar los dulces, algunos elaborados por monjas de clausura, roscos fritos, los buñuelos, las empanadillas, las rosas de miel, las torrijas con vino y miel, y los sabrosos pestiños.



ARTESANÍA

Desde La Rábida hasta Granada se alojan numerosos talleres donde se trabajan algunas de las manufacturas más representativas de la artesanía andaluza. La cerámica y los trabajos en metal tienen una presencia notable, así como los oficios de la madera y del cuero aplicado en guarnicionería, talabartería o encuadernación. La Ruta de Washington Irving incluye municipios herederos de una gran tradición artesana que incluye tonelería, encajes de bolillos, bordados, y confección de trajes típicos andaluces o de flamenco. Las labores con fibra vegetal y otras especialidades como la joyería y la fabricación de guitarras completan el panorama artesano de la ruta.



FIESTAS Y TRADICIONES

Los ciclos festivos en las localidades de la Ruta de Washington Irving responden al esquema más habitual por tierras andaluzas. La Semana Santa, las ferias y fiestas patronales, cuya temporada se concentra en la primavera y el verano, las celebraciones de Corpus y romerías, suelen ser los acontecimientos más señalados. Singular relevancia tiene el flamenco, rasgo inconfundible de la cultura popular de estas comarcas, presente en festivales y ferias. De gran interés son las fiestas de la Vendimia, algunas de gran tradición, como la de La Palma del Condado.



EL CABALLO

Contaba un viejo dicho que los caballos de la campiña sevillana eran tan veloces porque las yeguas quedaban preñadas por el viento... lo cual pone de manifiesto la fama que siempre han tenido los equinos criados a lo largo de esta ruta. La imagen de briosos corceles está asociada, además, al traje de viajeros y su legendario cortejo de bandoleros característico de este itinerario. Se puede confirmar que los caballos que hay hoy en día en el continente americano, tanto en el norte como en el sur, proceden de Andalucía, en concreto de las Marismas de Doñana, puesto que fueron llevados en el segundo viaje de Cristóbal Colón y en las sucesivas expediciones hacia estas tierras, donde el uso del caballo era totalmente desconocido. Romerías y Caballos son temáticas comunes en estos territorios, que ofrecen en cada uno de sus pueblos una amplia diversidad de manifestaciones festivo-religiosas en las que el caballo es uno de los principales protagonistas. En tierras de Niebla, Écija, Marchena, Osuna, Antequera, Loja, hasta las cercanías de Granada, pastan



yeguas que conservan con gran pureza la raza del caballo español, con dedicación también a la raza árabe. Se trata, pues, de un escenario idóneo para realizar rutas y excursiones a caballo.



Las Rutas de El legado andalusí
Itinerario Cultural del Consejo de Europa

Ruta de Washington Irving

de La Rábida (Huelva) a Sevilla y Granada



Puntos de información

LA RÁBIDA Monasterio de Santa María de la Rábida. Camino del Monasterio Tlf. 959 350 411	ALCALÁ DE GUADAÍRA Oficina Municipal de Turismo. Avda. Tren de los Panaderos s/n. Tlf. 955 796 474	ARCHIDONA Oficina Municipal de Turismo. Plaza Ochavada, 2. Tlf. 952 716 479
PALOS DE LA FRONTERA Oficina de Turismo. O/ Rábida 7. Tlf. 959 991 092	ARAHAL Oficina de Turismo. Calle Serrano, 6. Tlf. 955 841 417	LOJA Oficina Municipal de Turismo. Plaza de la Constitución 1. Tlf. 958 321 520
MOGUER Oficina de Turismo. Teatro Felipe Godínez. Calle Andalucía Tlf. 959 371 898	CARMONA Oficina Municipal de Turismo. Alcázar de la Puerta de Sevilla s/n. Tlf. 954 130 955	HUÉTOR-TÁJAR Casa de la Cultura. Plaza Gregorio Peláez s/n. Tlf. 645 596 752
NIEBLA Oficina de Turismo. Calle Arrabal, 36 Tlf. 959 363 700	MARCHENA Oficina de Municipal de Turismo. Calle Los Torres, 40. Museo Lorenzo Coullaut Valera. Tlf. 955 321 010 Ext. 175	MORALEDA DE ZAFAYONA Ayuntamiento. Ctra. del Canal, 6. Tlf. 958 443 002
VILLARRASA Ayuntamiento. Plaza de España. Tlf. 959 419 238	ÉCIJA Oficina Municipal de Turismo. Palacio de Benáméji. Calle Elvira 1.A. Tlf. 955 902 933	ALHAMA DE GRANADA Oficina Municipal de Turismo. Carrera Francisco Toledo, 10. Tlf. 958 360 686
LA PALMA DEL CONDADO Oficina de Turismo. Plaza de España. Tlf. 959 402 409/630 878 903	OSUNA Oficina Municipal de Turismo. Calle Sevilla, 37. Tlf. 955 815 732	MONTEFRÍO Oficina de Turismo. Plaza de España, 1. Tlf. 958 336 004
VILLALBA DEL ALCOR Ayuntamiento. Plaza de España, 1. Tlf. 959 421 224	SANLÚCAR LA MAYOR Oficina de Turismo. Juan Carlos I, 19 local 7. Tlf. 955 10 06 00 Ext. 1330	ÍLLORA Oficina Municipal de Turismo. Av. San Rogelio, s/n. Tlf. 672 152 786
SEVILLA Oficinas de Turismo de la Junta de Andalucía. Aeropuerto de Sevilla. Autopista de San Pablo s/n. Tlf. 954 782 035	LA RODA DE ANDALUCÍA Ayuntamiento. Calle Real, 25. Tlf. 954 016 006	FUENTE VAQUEROS Ayuntamiento. Plaza Doctor Pareja, 1. Tlf. 958 516 535
Oficina Municipal de Información Turística Pasaje Alcalde Marqués del Contradero, 9. Tlf. 955 471 232	HUMILLADERO Ayuntamiento. Paseo Alcalde Marqués del Contradero, 9. Tlf. 954 782 002	CHAUCHINA Ayuntamiento. Plaza de la Constitución, 12. Arco de Sevilla. Tlf. 958 513 110
Oficina de Turismo de la Provincia de Sevilla Plaza del Triunfo, 1. Tlf. 954 210 005	MOLINA Ayuntamiento. Calle de la Alameda, 1. Tlf. 952 740 044	GRANADA Oficina de Turismo de la Junta de Andalucía. Plaza Nueva, Santa Ana, 4. Tlf. 958 575 202
	ANTEQUERA Oficina Municipal de Turismo. Calle Encarnación, 4. Tlf. 952 702 505	Oficina de Información Turística del Patronato Provincial. Calle Cárnel Baja 3. Tlf. 958 247 128
		Oficina Municipal de Información Turística. Ayuntamiento de Granada. Plaza de Carmen s/n. Tlf. 958 248 280



LA RÁBIDA

La Rábida es un área perteneciente al municipio de Palos de la Frontera, situado a 5 km. del lugar desde donde Cristóbal Colón emprendió su viaje rumbo a América. La Rábida es conocida por el monasterio fundado a principios del siglo XV. En él se alojó Cristóbal Colón en compañía de su hijo Diego. Aquí creó y gestionó su proyecto de hallar una nueva ruta hacia las Indias, que le llevó a descubrir el continente americano. Fue declarado en 1949 "Primer Monumento histórico de los pueblos Hispánicos" y está considerado como el monumento más emblemático para el Descubrimiento del Nuevo Mundo. En el Muelle de las Carabelas, inaugurado el 15 de marzo de 1994, se encuentran además de las réplicas de los barcos, su principal reclamo turístico, el Museo Muelle de las Carabelas, que cuenta con un centro de interpretación, el barrio medieval (recreado alrededor de la dársena) y la Isla del Encuentro, en la que se ha intentado recrear la cultura indígena de la Isla de Guanahani, primera isla en la que desembarcó el descubridor.



PALOS DE LA FRONTERA



Palos de la Frontera es mundialmente conocido como la cuna del Descubrimiento de América. De su puerto partieron el 3 de agosto de 1492 las carabelas La Pinta y La Niña y la nao Santa María, con el Almirante Cristóbal Colón, los hermanos Pinzón, y la tripulación compuesta de marineros de Palos

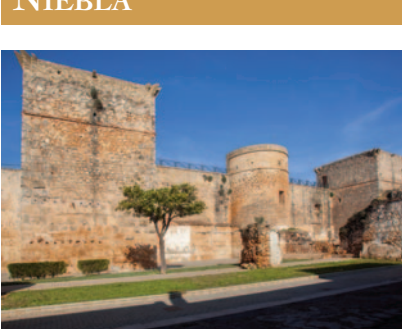
y su comarca, rumbo a lo desconocido. De su fortaleza medieval en la actualidad apenas subsisten unas ruinas junto a la iglesia. En su diario Washington Irving relata la visita a la Casa de Martín Alonso Pinzón, hoy convertida en Museo: *La casa está situada en una colina entre viñedos que pertenecen a los Pinzones y que cubren gran parte de lo que fuera el antiguo pueblo de Palos*. En ella han vivido los descendientes de los Pinzón hasta hace pocos años. La visita a este municipio la completan la Iglesia Parroquial de San Jorge y la Fontanilla de Colón donde, según afirma la tradición, se abastecieron de agua las naves antes de partir.

MOGUER



Durante los tiempos de al-Andalus, Moguer fue una alquería del importante reino taifa de Niebla. En esta ciudad nació el Nobel de Literatura Juan Ramón Jiménez, cuya casa museo se puede visitar. Entre sus monumentos, destaca el Monasterio de Santa Clara, declarado Monumento Nacional en 1931. De época andalusí, se conserva el Castillo de Moguer, construcción militar almohade. También merece una visita, la Casa del Almirante Hernández-Pinzón, donde se alojó Washington Irving durante el viaje que realizó por los Lugares Colombinos en 1828. Además, 3590 hectáreas de su término municipal forman parte del Parque Nacional y Natural de Doñana, declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1994.

NIEBLA



Las murallas de Niebla deben su estilo actual a la dominación almohade. El Castillo de los Guzmanes se levanta en el interior de la muralla. Aunque es de origen romano, ha sufrido diversas reformas de sus sucesivos ocupantes,

visigodos, árabes y cristianos. La Iglesia de Santa María de la Granada, en época musulmana era considerada mezquita mayor.

La Iglesia de San Martín era la mezquita menor. Concedida a los judíos de Niebla por Alfonso X como sinagoga fue posteriormente convertida en iglesia por los cristianos. Uno de los elementos arquitectónicos más conocidos de Niebla, es el Puente Romano, situado sobre el río Tinto a la entrada de la población.

VILLARRASA



Iglesia de San Vicente Mártir, parroquia de la localidad. Fuera del núcleo urbano se encuentra el antiguo Puente Gadea sobre el río Tinto, construido en 1935, y que constituye un referente en el paisaje de la zona.

LA PALMA DEL CONDADO



Las primeras referencias a su nombre aparecen ya en las inscripciones de época romana. Durante la época musulmana, la Palma fue una alquería de carácter rural. Situada en sus inmediaciones, se encuentra una fortaleza árabe de gruesos muros de pizarra llamado el Castillo de la Reina. Dentro de la propia ciudad se puede visitar el Torreón del Valle, almado y originariamente almohade. Sobre él, se encuentra la ermita-castillo dedicada a Nuestra Señora del Valle construida en el siglo XV en estilo mudéjar. Destaca igualmente la Iglesia de San Juan Bautista. Dignas de mención son sus casas solariegas y sus bodegas. La Palma del Condado celebra en septiembre una de las ferias más antiguas de España, denominada Real Feria por haber sido concedida en 1398 por Enrique III el Doliente.

VILLALBA DEL ALCOR



Perteneció a Niebla hasta 1253, que fue reconquistada por Alfonso X el Sabio. Más tarde, pasó a manos de la hija del Aguacil Mayor de Niebla, Leonor Núñez. En torno a 1350, la villa fue comprada por Alvar Pérez de Guzmán, linaje que se estableció allí hasta prácticamente el siglo XV. Un paseo por el entramado urbano nos deja ver la Villalba íntima que nos devuelve al pasado; un pueblo de iglesias como la de San Bartolomé y conventos como el de las Carmelitas, de arquitectura barroca y el de los frailes del Altillo; una Villalba señorial, donde destacan antiguas casas señoriales, como la Casa del Cañón; una Villalba sencilla, como muestra el antiguo Hospital de la Misericordia, del s. XVII y una Villalba vinatera, donde todavía se huele el vino de antiguas bodegas.

SANLÚCAR LA MAYOR



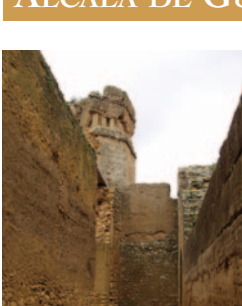
Con la llegada de los musulmanes, la convirtieron en un centro económico y de abastecimiento de productos agrícolas de la Sevilla islámica. De su pasado musulmán aún subsisten restos de la muralla almohade que la cercaba, así como las ruinas de un castillo, igualmente almohade, cuya función era proteger a Sevilla por el Oeste. De esta época son los alminares almohades reconvertidos en campanarios de las iglesias de San Pedro y Santa María. En los alrededores de Sanlúcar la Mayor destaca la Hacienda Benazua al sur de la villa y la Hacienda Al-Yamanah, con jardines semejantes al parque de María Luisa en Sevilla.

SEVILLA

Historia, paisaje, arte y ambiente se funden en una de las ciudades más subyugantes, donde la luz, el aire y el colorido recrean un cúmulo de sensaciones a orillas del río Guadalquivir. Fundada, según el mito, por Hércules hace más de 2.500 años. Floreciente en época de Tartessos y de Roma, alcanzó rango de auténtica metrópoli en el curso de sus casi 550 años de historia musulmana. Su extenso casco antiguo, circundado por murallas, del que se conservan fragmentos como el de la Macarena, tomó forma entre los siglos XII y XIII, cuando *Ishbiliya* se convirtió en capital peninsular de los califas almohades, rivalizando en obras y grandeza con la africana Marrakech. La huella de este pasado queda patente en innumerables rincones y edificios que invitan a una sugerente visita: los barrios de Santa Cruz, la Judería, el Centro, Triana o la Alameda, el núcleo monumental hacia la Catedral –donde se mantienen el antiguo patio de la mezquita y el fuste almohade de su torre, la Giralda– el Alcázar, rico conjunto de palacios y jardines labrados entre los siglos X y XV, las Atarazanas, las torres de la Plata y del Oro y la vieja mezquita del Salvador destacan entre el amplísimo repertorio de lugares de Sevilla dignos de atención.



ALCALÁ DE GUADEIRA



En ella contempló el viajero Irving *reatas de mulas y borriquillos cargadas con grandes serenos de bogazas y roscos*, haciéndose eco de la fama de sus panes. El propio nombre árabe, *al-Qalat*, la fortaleza, revela la especial significación que cobró en su época. Los almohades levantaron una gigantesca fortificación sobre la colina que domina el caserío, un conjunto monumental que además integra una bella iglesia mudéjar. A los pies del cerro discurre el

Guadaíra, *Wad-Shira*, el río del abasto, cuyas aguas movían los vetustos molinos harineros que todavía se contemplan. De Alcalá a Carmona se bordea la aldea de Gandul, mágico paraje con un torreón almohade junto a un palacio barroco, entre ruinas romanas y medievales.

ARAHAL

Nos adentramos por la A-92, atravesando el corazón de la campiña sevillana para llegar a Arahál, tierra de aroma incierto que parece tener sus orígenes en pobladores árabes. Gran variedad de reclamos turísticos se pueden disfrutar en esta villa. Desde una maravillosa oferta culinaria hasta sus tradiciones más profundas. Cuenta con un rico patrimonio con numerosos monumentos para visitar, entre los que se puede resaltar la Iglesia Hospital del Santo Cristo de la Misericordia y la Iglesia de Santa María Magdalena.

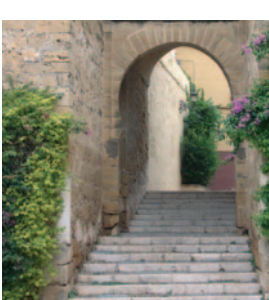
CARMONA

Sobre una cresta en el punto más alto de los Alcores destaca el espléndido conjunto de Carmona, cuyo nombre, de origen púnico proviene de *Kar-Hammón*, ciudad del dios Hammón. En época romana se consolidó como una de las principales cabeceras de la campiña, según se intuye en las monumentales Puertas de Córdoba y de Sevilla y en la Necrópolis que puede visitarse a la entrada de la localidad. En los tiempos de al-Andalus, *Qarmina* llegó incluso a alzarse en capital de un

principado independiente, dotándose de fuertes murallas. A este período corresponden el Alcázar de Arriba y las obras de refuerzo de la Puerta de Sevilla, así como el trazado de un denso casco antiguo y otros restos.

En los alrededores de la plaza de San Fernando, merecen señalarse la iglesia de Santa María, plantada sobre la mezquita mayor, que conserva el primitivo patio de abluciones y el alminar, el Museo de la ciudad, instalado en un bello palacio barroco al lado de Santa María, y una multitud de casas solariegas, templos y conventos. Entre otros edificios y rincones de interés, cabe citar la iglesia de Santiago, varias iglesias mudéjares, como la de San Felipe, y recoletos monasterios como el de Santa Clara.

MARCHENA



Al sur de Carmona se halla Marchena, un tranquilo pueblo agrícola con un patrimonio artístico asombroso. Llamada *Colonia Martia* por los romanos y *Marsona`amb* en árabe, alcanzó plena identidad a partir de la época andalusí. Tras la conquista cristiana, fue capital de los estados de los duques de Arcos, quienes la enriquecieron con numerosas

obras. En el sector más alto se sitúa el castillo de la Mota, bastión del recinto trazado por los almohades en los siglos XII y XIII, con las puertas de Sevilla y de Morón. Santa María, la gran Plaza Ducal, el templo de San Juan Bautista, que atesora un museo de primer orden con nueve lienzos de Zurbarán, la colección municipal y el museo dedicado al escultor Collaut-Valera, son referencias básicas para una visita.

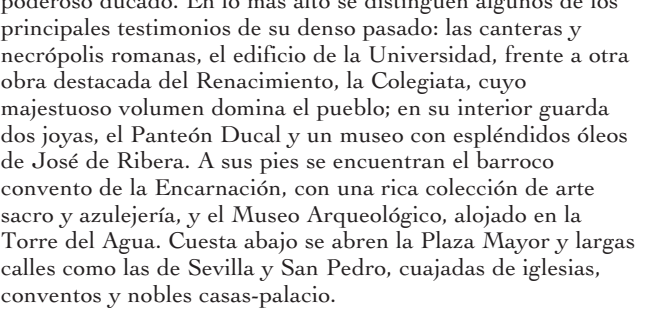
ÉCIJA

El itinerario prosigue por las ondulaciones de la campiña a lo largo de tierras de labor, manchones de monte y olivares, hasta que, en una hondonada, aparece Écija, bañada por el Genil, el río que nace en Sierra Nevada. De

remotos orígenes, fue una de las tres capitales de distrito de la Bética romana. Diversos vestigios de la *Actigi* romana pueden contemplarse en las colecciones de la parroquia de Santa María y del Cabildo, junto con restos medievales y obras de arte posteriores. En época andalusí, Écija mantuvo su importancia. Encabezó un efímero principado durante los reinos de Taifas. En el siglo XII los almohades construyeron un potente recinto amurallado del que aún se mantienen lienzos y torres. Adquirió después su configuración definitiva: un amplio casco histórico, compacto y quebrado, revestido de numerosas edificaciones, sobre todo del siglo XVIII, que la convirtieron en una de las capitales del barroco andalusí, bajo un perfil dominado por airosas torres. «Ciudad de las torres», «sartén de Andalucía», por sus temperaturas, Écija extiende su monumental caserío en torno al Salón, la Plaza Mayor, con características casa-mirador con galerías. Las iglesias de Santa María, Santa Cruz, Santiago, San Gil, los claustros de Peñallor, de Benamejil, y un sinfín de lugares de gran atractivo animan el paseo por la ciudad, así como la variada oferta de sus talleres artesanos y su gastronomía.

OSUNA

La ciudad, recostada sobre una colina, reúne uno de los más ricos conjuntos arquitectónicos y artísticos de la Península. La vestuta *Uro*, de antecedentes ibéricos y romanos, dio lugar a la *Osona* musulmana y a la Osuna cristiana, que fue capital de un poderoso ducado. En lo más alto se distinguen algunos de los principales testimonios de su denso pasado: las canteras y necrópolis romanas, el edificio de la Universidad, frente a otra obra destacada del Renacimiento, la Colegiata, cuyo monumental volumen domina el pueblo; en su interior guarda dos joyas, el Panteón Ducal y un museo con espléndidos oleos de José de Ribera. A sus pies se encuentran el barroco convento de la Encarnación, con una rica colección de arte sacro y azulejería, y el Museo Arqueológico, alojado en la Torre del Agua. Cuesta abajo se abren la Plaza Mayor y largas calles como las de Sevilla y San Pedro, cuajadas de iglesias, conventos y nobles casas-palacio.



ESTEPA



Cerca ya de los límites orientales de la provincia de Sevilla, la Ruta de Washington Irving descubre el histórico conjunto de Estepa, en una ladera que prelude las sierras que, a partir de ahora, van a ser cada vez más frecuentes. *Atapa* fue un reducido íberico que resistió a los romanos hasta sucumbir. La *Lotaba* musulmana disfrutó luego de importancia por su estratégica posición como encrucijada de caminos. Conquistada en 1249, jugó un activo papel en la guerra de Granada. Su cerro, rematado por el castillo, la iglesia de Santa María y el convento de Santa Clara, depara fantásticas panorámicas. Más abajo quedan el museo, la vibrante torre barroca de la Victoria y varias iglesias, como las del Carmen y los Remedios, obras magistrales del barroco. El aroma de las especias usadas en mantecados y polvorones, que inunda su atmósfera, recuerda su famosa especialidad de repostería que, además, cuenta con un pequeño museo monográfico.

LA RODA DE ANDALUCÍA



En medio de un mar de olivares resalta el caserío encajado de La Roda, levantado a lo largo del camino que lleva de tierras sevillanas a la provincia de Málaga. Fue fundada esta población en 1546, en un área que había permanecido despoblada durante siglos al constituir una agitada «sierra de nadies» fronteriza. Son notables su iglesia parroquial, Nuestra Señora de los Llanos, y sus ermitas, así como su producción más conocida, el aceite de oliva virgen.

FUENTE DE PIEDRA

Su nombre proviene de la fuente con aguas de propiedades curativas emplazada en el centro del pueblo, muy estimada ya desde la antigüedad. Además de la tranquila atmósfera de sus calles, Fuente de Piedra ofrece al viajero el inestimable alicente de su Laguna Salada, la mayor de Andalucía, con casi 1.400 ha. de superficie. En sus aguas y orillas se congregan una multitud de aves migratorias, entre las que destacan los flamencos por su número, siendo éste uno de los escasos lugares donde llegan a criar.

HUMILLADERO



La villa de Humilladero surgió en las postrimerías de la Edad Media, fundada a resultados de los sucesos que rodearon la conquista de Antequera por los cristianos en 1410. Desde su origen, siguió la vida pausada de un pueblo agrícola. En sus alrededores, cubiertos de olivos en su mayor parte, se localizan parajes de innegable atractivo como la Sierracilla, tapizada de pinares, la sierra de Humilladero y la laguna de la Ratosa, al norte del término, un refugio de aves migratorias que ha sido declarado Reserva Natural.

MOLLINA



El viaje por tierras malagueñas entra en el término de Mollina, donde se han realizado numerosos hallazgos arqueológicos datables desde el Neolítico hasta finales de la Edad Media que ponen de manifiesto su remoto poblamiento. Mollina, sin embargo, no se consolidó como núcleo urbano hasta el siglo XVI, cuando sus vinos y aceites alcanzaron notoriedad. En los alrededores de la localidad –en la sierra de la Camorra– se halla un conjunto de cuevas que albergan pinturas rupestres, como la del Albrigo de los Porqueros, y el agradable paraje del parque de Santillán, donde afloran los restos de un fuerte y de un templete romanos.

ANTEQUERA

Los tres dólmenes monumentales de las cuevas de Menga, Viera y El Romeral (2000 a 2500 a.C.) son hitos funerarios colosales

del Neolítico, que indican el remoto origen de esta ciudad. Cruce de caminos, lugar de paso convertido con el tiempo en uno de los conjuntos monumentales andaluces de mayor fuste. Desde sus murallas se alcanza a ver una amplia panorámica de la Vega. Durante el período musulmán perteneció a la *cora* de Rayya, para pasar en 1314 a la *cora* de Ilbira, al formarse el reino nazarí de Granada. Tentación permanente para los reyes de Castilla, capituló ante el asedio del Infante don Fernando en 1410. Sus habitantes se retiraron a la cercana Archidona o a Granada, donde formaron el barrio de la Antequeruela. Fiel reflejo de tantas peregrinas son sus murallas, que parecían inexpugnables en su tiempo, y sus numerosos templos cristianos, entre los que destacan la Real Colegiata de Santa María la Mayor, con una magnífica fachada renacentista, y la iglesia de San Sebastián, que forma plaza monumental con otros elementos como el Arco del Nazareno, del XVIII, y la fuente de 1545. El Museo Municipal, en el dieciochoso palacio de Nájera, alberga una interesante colección de pintura barroca y piezas como el Efebo, bronce romano del siglo I. A 13 km. de la ciudad, se encuentra el Torcal, paraje sorprendente, de caprichosas formas geológicas cicneladas por el agua y el viento.



ARCHIDONA

Nuestra ruta revuelta el Peñón de los Enamorados, que se alzaba sobre un precipicio, encima de nuestras cabezas. Aquella mañana atravesamos Archidona, emplazada en la ladera de una elevada colina, en la que destacan las ruinas de una fortaleza árabe y un cerro de tres picos. Así describía Washington Irving la población fundada por los túrdulos. Su nombre romano *Arco Domina*, señora de la Altura, se arabizó en *Arwadna*. Aquí llegó Abd al-Rahman I antes de proclamar el emirato independiente de al-Andalus. Con el Califato se convirtió en capital de la *cora* de Rayya, nombre que perdura en un cortijo cercano. Su complejo defensivo, iniciado en el siglo IX y reconstruido en el XIII, se alza en una ladera de la Sierra de Gracia, desde la que se disfruta una bella puesta de sol. La ermita de la Virgen de Gracia se sitúa sobre la única mezquita que se conserva en la provincia de Málaga. La ciudad se extiende desde la medieval Villa Alta en calles que corren desde la sierra

a la vega, con numerosas plazas, como la Plaza Ochavada, del siglo XVIII, con airosos arcos. En los alrededores se organizan rutas en La Hoz de Martín y por las Lagunas de Archidona, declaradas reserva natural, zona húmeda de carácter endorreico.

LOJA

Mi ciudad tiene rostro ríeunto, un aspecto fascinador y mujeres hermosas que curan los males del corazón, palabras empleadas por el polígrafo Ibn al-Jatib, nacido en Loja en 1313. Se comprende que fuera *puerta y llave del reino granadino* para los Reyes Católicos. Enclavada entre dos sierras, en el extremo occidental de la vega, donde el río Genil forma el desfiladero de los Infernos, mantiene restos de su alcabaza escoltada por campanarios cristianos. La mitología atribuye su fundación al mismísimo Túbal, nieto de Noé. Centro comercial con los fenicios, conocida entonces como la mítica *Tricolia*, los musulmanes le dieron dimensión urbana. La toma de *Loja, flor entre copianes*, por Fernando el Católico anunció el final del reino nazarí. Entre los siglos XVI y XVIII se alzó buena parte de su mejor arquitectura, como las Iglesias de la Encarnación, de San Gabriel y de Santa Catalina. Su entorno es una invitación al paseo, con fuentes y manantiales.

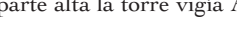


HUÉTOR-TAJAR



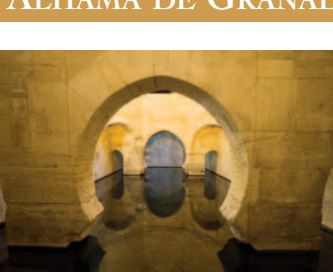
Antigua alquería llamada *Quariyat Tajara*, señoreada por una alhiva torre que aún permanece entre el caserío. Firmada de la frición de dos núcleos de población a finales del siglo XV, su población morisca no permaneció después de ser conquistada. Los sistemas de riego andalusíes se mantienen en muchos aspectos intactos. Las moreras y la seda de antaño han sido sustituidas por los espárragos, que se pueden degustar en tortilla, sopa o salsa, después de visitar las huertas donde se cultivan en la zona del río Genil.

MORALEDA DE ZAFAYONA



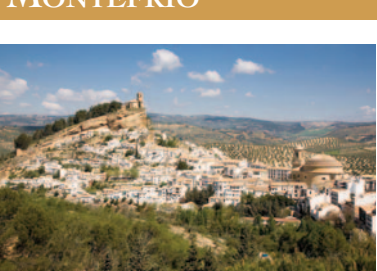
Después de un trecho de 8 km. por la autovía A-92, se alcanza este sitio para hacer un alto y visitar el cerro de la Mora, antiguo poblado iberorromano con una necrópolis visigótica de considerable interés en las inmediaciones. El paseo discurre por una carretera asfaltada con vistas al río Genil, que antes pudo ser cañada real. Se puede ver el cerro del Pino y en su parte alta la torre vigía Agicampe.

ALHAMA DE GRANADA



Colgada sobre una enorme roca o pico como un niño de aguilas, así vio Teóphile Gautier a esta localidad, cuyas casas se asoman a un barranco que impresiona. Famosa por sus baños, al-bannan, de donde le viene el nombre, su origen se pierde en el túnel del tiempo. De su etapa musulmana se conserva la torre vigía de Torresolana y el Pósito, antigua sinagoga en el siglo XIII. La impronta andalusí se condensa sobre todo en el llamado barrio árabe. La caída de Alhama bajo poder cristiano tuvo enormes efectos psicológicos en el mundo granadino. Isabel la Católica mandó construir tres iglesias en otras tantas mezquitas. Una de ellas, la de la Encarnación, es un templo gótico de finales del XV y principios del XVI. Sus famosos baños y aguas termales de uso medicinal, que ya explotaron los romanos, tienen acceso a través de una pintoresca garganta excavada por el río. La arca de la alberca fue construida hacia el año 1100 con arcos de estilo califal y bóvedas con lucernas. Unos magníficos jardines a ambos lados del río proporcionan una escenografía apacible y fresca. El balneario se encuentra a unos 850 metros sobre el nivel del mar.

MONTEFRÍO



La carretera se dirige hacia el norte y comienza a ascender. Surge de repente el perfil de la localidad que fue corte del rey nazarí Ismaíl III, coronado por los Abencerrajes, bajo una Peña que parece a punto de aplastarla. Conquistada en 1486, los Reyes Católicos ubican la primitiva iglesia sobre una mezquita, entre las murallas de la fortaleza andalusí, ejemplo de arquitectura gótico renacentista y monumento nacional donde Diego de Siloé construyera posteriormente la iglesia de la villa. De la larga historia de estos paisajes da muestra la Peña de los Gitanos, uno de los mayores conjuntos arqueológicos de la provincia. Sobre una serie de terrazas, entre fértiles campos se encuentra un núcleo de población activo desde el Paleolítico inferior hasta bien entrada la Edad Media. Se cuentan restos argáricos, dólmenes, un centenar de sepulcros romanos, visigodos y musulmanes, un tesoro histórico que a menudo ha sido saqueado. Es recomendable probar los platos de caza, perdices y conejos, junto con los sesos al mojeto.

ÍLLORA



Después de atravesar los campos que eran una *mina de excelente trigo, casa y sitio de ganados*, según Ibn al-Jatib, aparece el llamado *ojo derecho de Granada*, asentada en la falda de la sierra de Paracarames. Mencionada por Plinio, fueron suevos, visigodos y musulmanes, en especial los nazaries, los que dejaron la potente fortaleza en torno a la cual fue creciendo el pueblo. La aportación cristiana se manifiesta en otro vigoroso y elegante templo renacentista de Siloé, la iglesia de la Encarnación, construida entre 1542 y 1573. Su primer alcalde fue Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, de cuya mansión se conservan restos y su escudo de armas en la fachada.

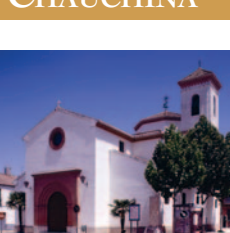
FUENTE VAQUEROS



En este pueblo tuve mi primer sueño de legaría, escribió de su pueblo Federico García Lorca, donde nació en 1898. Su casa natal es hoy uno de los espacios más visitados del mundo. El pueblo, originado en torno a una fuente, formaba parte del Soto de Roma, el coto de caza y recreo de la Corona que las Cortes

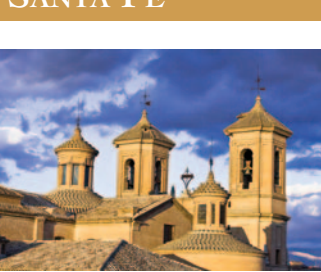
de Cádiz decidieron donar en perpetuidad al primer duque de Wellington en recompensa por los servicios prestados durante la Guerra de la Independencia.

CHAUCHINA



No se conoce el origen de su nombre, que puede proceder de la voz romana *Sancius*, derivación de sauce. Pudo ser villa de las muchas que había en la Bética, con excelentes tierras de trigo, aceite y vinos. Creado el reino de Granada, fue una de las muchas alquerías convertida en plaza de armas. Conserva un carácter tradicional, con sus alamedas junto al cauce del río. Su gastronomía ofrece dos clásicos: las ancas de rana y el bacalao frito.

SANTA FE



La última población de la autovía A-92 antes de entrar en Granada. Fundada en 1491, sirvió de cuartel a los Reyes Católicos durante el asedio de la capital nazarí. Con foso, muralla y plaza de armas, fue trazada a cordel, con planta rectangular. Las murallas han desaparecido, pero se mantienen sus cuatro puertas, Granada, Loja, Sevilla y Jaén. Su casco urbano tiene consideración de conjunto histórico-artístico, en el que destacan la Antigua Casa Real, la Iglesia Parroquial, el Ayuntamiento y el Pósito. Es la base para trazar paseos por la vega granadina y disfrutar de un encuadre natural de singular belleza, la depresión de Granada. Sus fiestas más populares son las de la Hispanidad y la «Merendica» del 25 de noviembre. Son famosos sus piononos, exquisito dulce de origen morisco.

GRANADA

Los anhelos del viajero se colman plenamente al finalizar la ruta y vislumbrar Granada. Sea el emocionado Irving

quien nos introduzca, al paso de la última etapa de su viaje desde Sevilla: *El calor del sol era templado por la fresca brisa de la montaña. Ante nosotros se alzaba la capibñola vega. En la distancia se divisaba la romántica Granada coronada por las ricasas torres de la Alhambra, por encima de cuyos almenas reflejaban como plata las cumbres nevadas de la Sierra*. Al fin, la mítica capital asentada en la cabecera de la fértil Vega del Genil, respaldada por la airosa mole de la Sierra, abre sus puertas al visitante, brindándole los atractivos de su riqueza histórica, artística, humana y paisajística.

Cuando al-Andalus agonizaba después de la derrota almohade de las Navas de Tolosa, la dinastía nazarí fundada por Ibn al-Ahmar mantuvo el reino de Granada hasta su definitiva caída. Es la época que más testimonios ha dejado en la ciudad, cuya magnificencia despertaría la admiración de los escritores románticos. Etapa final de la Ruta de Washington Irving y destino común de todas las Rutas de El legado andalusí, capital del último reino musulmán de la Península Ibérica, el patrimonio granadino tiene en los palacios de la Alhambra el recuerdo de una civilización única por sus características, y que constituye uno de los tesoros más preciados de la Humanidad.

